

## Un creyente fiel

La vida de un creyente fiel siempre está ligada al trabajo que desarrolla para crecer en su vida espiritual, a la actitud ante el día a día en su vida y a su conducta.

Una pregunta que podemos hacernos es ¿A qué atribuir las diferencias en el desarrollo de la vida cristiana?

No se puede contestar fácilmente a esta pregunta, pero tratemos de aportar algunos principios útiles.

Ser trabajador, en todas las áreas de la vida, la formación, la vida laboral, el desarrollo espiritual, y trabajar de una manera eficiente, activa y de buena gana en cada una de las áreas. Nos sirve de ejemplo la parábola de los talentos, todos recibieron uno cinco, otro dos y otro uno, el problema no fue la cantidad sino la actitud para desarrollar esos talentos lo que hizo la diferencia entre los buenos siervos de Dios y los malos.

Pablo es un gran ejemplo de ser un trabajador incansable, estando en la cárcel no se puso a lamentarse, sino que escribió algunas de sus edificantes epístolas, Efesios, Filipenses, Colosenses y Filemón, está es la actitud, no clamar por su situación, sino aprovechar el tiempo que tenemos para la obra de Dios.

El creyente fiel aprovecha bien el tiempo, y aunque esté materialmente ocupado, siempre está activo espiritualmente para obedecer la voluntad de Dios en su vida siempre, Juan 5:17, Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.

Cuanto estaría en cualquier empresa la persona que intenta hacer lo menos posible, llegar al trabajo, no tomar nunca la iniciativa, ser

poco proactivo sino más bien aplicar aquello de la ley del mínimo esfuerzo, pues lamentablemente eso es lo habitual en algunos creyentes, y sólo la paciencia y el amor de Dios los mantiene en su iglesia, esperando se den cuenta de cuál es el propósito para el que hemos sido llamados todos.

Pedro es el ejemplo del creyente activo, a veces impulsivo y sin reflexionar debidamente las cosas, pero después de Pentecostés él pudo encauzar toda esa energía, para la gloria de la obra del evangelio y él nos invita en 2ª Pedro 1:5-7. “Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud conocimiento; al conocimiento, dominio propio;; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor”.

Esta actitud de avanzar siempre en la vida espiritual es la característica del creyente que diligentemente actúa, para ser más eficaces y útiles en el servicio al Señor. Por eso no se puede entender a un creyente que esté exento de toda responsabilidad.

2ª Pedro 1:8. Porque si estas cosas están en vosotros no os dejarán estar ociosos. La diligencia es el antídoto contra la ociosidad, y la negligencia, con lo que si me permiten el juego de palabras seamos diligentes y no negligentes.

Volviendo a la parábola de los talentos en Mateo 25:26-28, el Señor juzga al siervo negligente de una manera dura y le declara ser un siervo inútil.

Por tanto pruébese cada uno a sí mismo, se honesto contigo mismo delante de Dios y revisa tu vida de fe y compromiso con el Señor, para que el Señor pueda hablar de ti como un creyente fiel y como un siervo útil para el reino de Dios.